

¿ES EL TRABAJO SOCIAL UNA DISCIPLINA?

Lorena Gartner Isaza¹
lgartner@col2.telecom.com.co

La reflexión acerca de lo **específico** del trabajo social o de aquello que lo **identifica** ha adquirido en los últimos años gran preeminencia, ésta puede ser emprendida, por lo menos, a partir de cuatro frentes que si bien se entrecruzan admiten miradas particulares, estos son:

- Su *objeto* de conocimiento y de acción.
- Las funciones y los roles profesionales.
- Sus dominios metodológicos e instrumentales.
- Su eventual estatuto científico en el concierto de las disciplinas sociales.

A continuación se sugerirán algunas consideraciones en torno al último aspecto, es decir, a la relación del trabajo social con las ciencias humanas y sociales. Que, por cierto, es un tema bien debatido y sobre el cual existe una gran polaridad en el colectivo de los trabajadores sociales.

A manera de premisa, se torna obligado hacer explícitos los significados de dos de las categorías centrales a partir de las cuales se intentará producir la argumentación propuesta con la finalidad de lograr algún tipo de entendimiento

¹ Boletín Electrónico Surá # 33
Abril 1999

ante la ausencia de consenso y, por ende, la existencia de una gran variedad de criterios al respecto. Se trata de los conceptos de *ciencia* y de *disciplina*.

Aunque el intento por lograr claridad acerca de ellos se constituye en una tarea de hondo calado, de manera muy blanda, para el logro de lo propuesto en este espacio, se entenderá por **ciencia**²: *aquel producto de la actividad humana cuya finalidad es la producción de teorías acerca de un campo o región de la realidad con la perspectiva de explicarla y comprenderla, mediante procedimientos sistemáticos y con pretensiones de validez*. Y, se entenderá por **disciplina**: *"un cierto cuerpo de conocimientos, de tesis, de datos organizados, en cuanto están siendo sostenidos por una comunidad que cultiva ese mismo cuerpo teórico, instrumental, e informativo como una comunidad científica unidisciplinar"*³.

Obsérvese entonces que el concepto de disciplina está entrañablemente vinculado con el concepto de ciencia, de ahí que al hacer referencia a las disciplinas humanas y sociales (historia, sociología, antropología, economía, psicología...) se evocará el concepto de ciencia. Ahora bien, estos conceptos - ciencia y disciplina- serán retomados a través de un sucinto recorrido por el trayecto histórico de trabajo social que acá se realizará para entender su naturaleza. En este recuento, que no pretende agotar el tema del trabajo social en su historicidad, se tocarán solamente algunos aspectos que se consideran ilustradores para facilitar la reflexión en torno a su eventual carácter disciplinar y su relación con las ciencias sociales.

El intento de otorgarle cierta sistematicidad a la asistencia social cristiana desarrollada en la edad media, sin rupturas con respecto a su herencia filantrópica, caritativa y voluntarista, y los rudimentarios esfuerzos por desarrollar sistemas de seguridad social en la Europa preindustrial orientados a ayudar y a

² Se trata en este caso de la ciencia empírica.

³ VASCO, Carlos Eduardo. Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e interés" de Jüngen Habermas. En: Documentos Ocasionales No. 54. Santafé de Bogotá: Centro de Investigaciones y Educación Popular -CINEP-, 1990, p.16

asistir al necesitado, al débil, al desadaptado socialmente, se constituyen en la cuna del proceso de institucionalización del entonces servicio social o asistencia social que años más tarde sería nombrado también como trabajo social.

Este trabajo social, que nace como una forma de ACCIÓN SOCIAL, se remonta al siglo XVI, cuando la madre de las ciencias sociales, la sociología, aún no había llegado a este mundo. Para referenciar esta etapa, son familiares para todos la Organización Social de la Caridad, la Ley de Pobres, Juan Luis Vives y San Vicente de Paul, entre otros, que proponen un esbozo de técnica operativa para el trabajo filantrópico.

Para finales del siglo XIX, primero en Europa y luego en Estados Unidos, se da inicio a las primeras actividades de entrenamiento, que marcan el inicio de la profesionalización de la asistencia social, cuyo interés se orientaba básicamente al desarrollo de procesos de aprendizaje para *tratar a la gente, comprender las condiciones en que vivía, los medios que podían emplearse para mejorarlas y conocer los diversos organismos dedicados a la asistencia*⁴.. Para ese entonces, aún no se observa una clara comunicación con la joven sociología de corte positivista inaugurada por Augusto Comte. La motivación se centra, por tanto, en el **HACER**; podría asimilarse a una labor artesanal, cuyo objetivo es el manejo de una técnica que permita obtener unos resultados deseados.

1917 marca el comienzo de lo que se denomina trabajo social de casos al amparo del modelo diagnóstico que propone Mery Richmond, el cual se estructura a partir de la influencia psicoanalítica de corte freudiano. Esta autora se da a la tarea de referenciar la intervención del trabajo social a la luz de las teorías psicológicas. Es entonces el primer esfuerzo por ofrecer piso teórico a lo que ella define como "*aquellos procedimientos que desarrollan la personalidad mediante ajustes efectuados conscientemente, individuo por individuo, entre el hombre y el medio social en el que vive*"⁵.

⁴ ANDER EGG, Ezequiel et al. Del ajuste a la transformación; apuntes para una historia del trabajo social. Cuadernillos de Trabajo Social No.10, Editorial Librería Ecro, p.136.

⁵ LIMA, Boris. Epistemología del trabajo social. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1975. p. 64.

El trabajo social de casos se **psicologiza** y desde la adopción de categorías tomadas de las teorías psicoanalíticas originadas por Sigmund Freud y Otto Rank, aparecen respectivamente la **escuela diagnóstica o modelo clínico operativo** y la **escuela funcional o modelo de crisis**. Posteriormente, surgen el **modelo socio-conductista apoyado en el psicología del comportamiento** fundada por John Watson, el **modelo de comunicación interacción** apoyado en la terapia familiar y, finalmente, **la psicoterapia centrada en el cliente** basada en los trabajos del Carl Rogers. A partir de dichos referentes teóricos procedentes de la psicología, desde el trabajo social se producen propuestas de tipo operativo; descollan en esta labor: Mery Richmond, Gordon Hamilton, Patricia Kane, Helen Perlman, Virginia Robinson, Edwin Thomas, y otros.

Aunque desde el siglo XIX ya se avizoraban bondades a la acción grupal, solamente a partir de 1936 se considera como una rama del trabajo social entendido como método y como campo de acción con propósitos correctivos, preventivos, recreativos, educativos y promocionales. Y, en 1943, se le otorga el respectivo reconocimiento a lo que se denominó el método de organización de la comunidad.

En lo corrido de la presente centuria, este proceso que va del individuo a la colectividad se explica por coyunturas socio-económicas y políticas, y por razones epistémicas, es decir, por la creciente incorporación de categorías sociológicas que permiten observar los problemas sociales y humanos en el conjunto de las interacciones entre los sujetos, en la estructura de las sociedades y en las formas de organización de los conglomerados humanos. Podría decirse entonces, que el trabajo social se **sociologiza**. En esta trilogía de la llamada metodología clásica o tradicional de trabajo social, individuo-grupo-comunidad, el péndulo oscila desde una concepción que centra lo social en el sujeto hasta una especie de comunitarismo que sumerge al individuo en el colectivo. Cabe aclarar que en el trayecto de este movimiento pendular se dan gran variedad de matices entre los cuales se presentan rivalidades, complicidades y conciliaciones.

En la ciencia social decimonónica -que pretende constituirse en un ciencia general de todo lo humano, capaz de abarcar el conjunto de la realidad social con una perspectiva explicativa, orientada no solamente hacia la búsqueda de relaciones causales sino también de leyes generales a partir de las cuales sea posible subsumir hechos o casos particulares- muy pronto, se opera una especie de gran explosión que suscita una constelación de disciplinas particulares: antropología, etnografía, psicología social, economía, lingüística, demografía...., las cuales, a su turno empiezan a configurar en su interior paradigmas teóricos diferentes en un esfuerzo por capturar y representar la complejidad humana en diversos planos y dimensiones tanto en sus condiciones de existencia y posibilidad individual y colectiva como en sus necesidades, deseos y significados.

Retomando, de alguna manera, el planteamiento desarrollado por Michel Foucault a propósito de las llamadas ciencias humanas⁶, es sugestivo indicar que éstas se orientan al ser humano -sus comportamientos, actitudes, gestos y actos comunicativos- en las dimensiones de la **vida**, el **trabajo** y el **lenguaje**.

En efecto, las ciencias humanas se dirigen al hombre en la medida en que vive, en que habla y en que produce. En cuanto ser vivo crece, tiene funciones y necesidades, ve abrirse un espacio en el que anuda en sí mismo las coordenadas móviles; de manera general, su existencia corporal lo entrecruza de un cabo a otro con lo vivo; al producir los objetos y los útiles, al cambiar aquello de lo que necesita, al organizar toda una red de circulación a lo largo de la cual corre aquello que puede consumir y en la que él mismo está definido como un relevo, aparece en su existencia inmediatamente enmarañada con otras; por último, dado que tiene un lenguaje, puede constituirse todo un universo simbólico en el interior del cual tiene relación con su pasado, con las cosas, con otro, a partir del cual puede constituirse también algo así como un saber (en forma singular, ese saber que tiene de sí mismo y del cual las

⁶ FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Segunda edición. México: Siglo XXI Editores, 1969.

ciencias humanas dibujan una de las formas posibles). Así, pues, es posible fijar el sitio de las ciencias del hombre en la vecindad, en las fronteras inmediatas y todo a lo largo de esa ciencia en las que se trata de la vida, del trabajo y del lenguaje.⁷

Ahora bien, obsérvese aquello que se ha considerado el objeto de intervención del trabajo social abriendo el calendario en fechas recientes:

Situaciones Sociales o fenómenos sociales (Nidia Aylwin 1971).

Sectores sociales que tienen limitaciones para la satisfacción de sus necesidades básicas (Nidia Aylwin 1975).

La transformación a diferentes áreas de lo social (Jorge Gissi 1976).

El recorte a cualquier nivel de la realidad, donde un sujeto requiere o procura dar una respuesta unitaria o coherente a toda la totalidad de los problemas que plantean sus relaciones con el medio, para subsistir y perfeccionarse humanamente (Ataliva Amengual 1979).

Las personas, grupos y comunidades en su problemática vital de la vida cotidiana, enfocado en el contexto integral del desarrollo (Antolin López 1971).

Las interacciones conflictivas entre las personas (familia, grupos y comunidades) y su medio social (Nidia Aylwin 1986).

El tránsito vinculante entre las necesidades sociales insatisfechas y los recursos que actúan como satisfactores (María Cristina Melano 1995).

La relación (de ayuda, de solidaridad) con el usuario. (Veronique Albert 1997).

Los problemas sociales (Estela Grassi 1995).⁸

⁷ FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Segunda edición. México: Siglo XXI Editores, 1969, p. 341.

⁸ FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Segunda edición. México: Siglo XXI Editores, 1969, p. 341.

El trabajo social, por tanto, se define a sí mismo por su objeto de intervención, muy vasto por cierto, más que por su objeto de conocimiento y que sus modelos de intervención se producen desde teorías que dan cuenta de lo social producidas en el contexto de las disciplinas correspondientes. De tal manera que trabajo social carece de un cuerpo teórico propio que sustente la práctica profesional. Adicionalmente, es posible pensar que de la reflexión sobre la práctica puedan emerger conceptualizaciones o teorías que trasciendan sus límites y tengan aplicabilidad en otros contextos, sin embargo, no observo con claridad que el esfuerzo por adecuar y producir modelos operativos hubiese implicado la constitución de una teoría de la intervención propia, es decir, que se hayan consolidado conceptualizaciones a partir de la reflexión sobre lo metodológico.

Cabe resaltar que las disciplinas ejercen influencias sobre el mundo social, en primer lugar, mediante las teorías, las cuales al ser aceptadas adquieren un carácter prescriptivo y, en segundo lugar, mediante los procesos de profesionalización que exigen algún tipo de influencia sobre el mundo empírico. Si bien, las disciplinas evocan los procesos científicos con destinación a la explicación y a la comprensión del mundo, las profesiones evocan los procesos de acción o transformación. En el caso de trabajo social, se trata entonces de una profesión sin un dominio disciplinar correspondiente.

Al realizar una mirada más próxima geográficamente, en el contexto latinoamericano, cabe referir que en la década de los 30 se inicia el proceso de profesionalización de la asistencia social y se fundan las primeras escuela con la asesoría académica de la Unión Católica Internacional de Servicio Social en la tarea de difundir el Servicio Social Católico en estas latitudes con una notoria orientación asistencialista de tipo paramédico y para jurídico marcada por la incidencia religiosa cristiana que caracterizó la acción social en Europa.

Al paso del tiempo, se empieza a perfilar el énfasis en la metodología de intervención individual o de casos con la consecuente inclusión de las psicologías y de la psiquiatría en los programas académicos de formación

profesional (recuérdese la importancia de la Escuela Diagnóstica en los procesos históricos del Trabajo Social Norteamericano).

En el meridiano del presente siglo, la creciente intervención del Estado tiene consecuencias en la progresiva institucionalización de programas sociales, de tal manera que la iglesia católica, en materia de asistencia social, empieza a debilitarse ante el fortalecimiento del sector oficial y del sector privado. La perspectiva benéfico-asistencial que orientó la asistencia social empieza a ceder su puesto en virtud al proceso de secularización de la acción social.

Es así como en los años 60s ante la coyuntura del plan decenal para América Latina (Alianza ara el Progreso) continua el proceso de fortalecimiento del Estado y su creciente intervención, tanto en lo económico como en lo social, desde la conocida perspectiva CEPALINA. En este contexto crece el interés por los programas de organización y desarrollo de la comunidad. A manera de ilustración, la Organización de Servicio Social de la OEA realiza acciones tendientes a influenciar la formación y práctica de Trabajo Social impulsando el desarrollo comunitario con el propósito de vincular la población de una manera activa y consciente en los planes y proyectos específicos de desarrollo hacia la eliminación de las causas del subdesarrollo. Es así como mediante la teoría de la marginalidad se ponen en circulación los conceptos de integración y de participación de las comunidades, los cuales, empiezan a constituirse en los objetivos fundamentales de la acción social.

De manera simultánea a este proceso, las ciencias sociales empiezan a posicionarse en las universidades latinoamericanas con modelos teóricos-conceptuales de tipo funcionalista y estilos metodológicos marcadamente empíricos, por no decir empiristas -evidentemente con desarrollos desiguales en cada contexto nacional y regional-. Sobresalen en ese entonces las lecturas parciales de la realidad nacional mediante la observación de hechos materialmente objetivos hasta cuando empiezan a imperar las reflexiones acerca de la relación ciencia-sociedad desde una perspectiva crítica en el marco del materialismo histórico y dialéctico, el cual, a su turno, suscita un cambio de

rumbo en las disciplinas sociales que implicó un distanciamiento con respecto a las reflexiones, apoyadas en datos empíricos, acerca de problemas y áreas sociales concretas. Las carreras de sociología, economía, antropología, psicología y filosofía se dedican ahora al estudio del marxismo, lo cual ocasiona un tipo de lecturas globales y estructurales acerca de lo social y el problema del subdesarrollo y la dependencia que se localizan en el centro de atención.

Desde esta perspectiva queda asegurada una unidad de conjunto de las disciplinas sociales, las cuales al subsumirse al marxismo debilitan sus fronteras. El trabajo social no escapa a este hecho y aparece lo que se conoce como la **etapa reconceptualizadora**, en la que se opera una adhesión al conjunto de las ciencias sociales y un fuerte cuestionamiento a las metodologías tradicionales que son calificadas como empiristas, foráneas y soportes de un sistema social basado en la diferenciación de clases.

En los años 80, entran en escena perspectivas teóricas diversas; los paradigmas conceptuales que en el decenio anterior dominaban el panorama universitario y abrigaban a todas las disciplinas sociales y humanas empezaban a ser cuestionados o simplemente sustituidos. En un ambiente más permisivo y menos dogmático, se inician nuevas búsquedas tanto teóricas como metodológicas dentro de cada una de las disciplinas, lo cual favoreció el nacimiento de un amplio abanico de desarrollos con orientaciones disímiles. De igual manera, empezó a perfilarse la tendencia hacia el estudio de temas concernientes a aspectos concretos de la realidad nacional con la perspectiva de contribuir con su desarrollo.

La crisis del paradigma marxista de los años 80, que provoca perspectivas teóricas diversas en la totalidad de las disciplinas sociales, ocasiona en el trabajo social el desarrollo de diversas tendencias:

Un marcado interés por recuperar su propia historia, la mayor parte de la producción de ese entonces se orienta en esta dirección. Esto puede interpretarse como un intento por rescatar la identidad a partir del trayecto vital.

Mientras se opera esta recapitulación en la búsqueda de su particular naturaleza, se abandonan las lecturas estructurales de tipo macro con proyecciones transformadoras de largo alcance y se rescatan del cuarto de los recuerdos herramientas técnicas que hacen posible intervenciones sobre microrealidades con la mira puesta en la gestación y ejecución de políticas sociales.

Una preocupación por refinar y adecuar esquemas metodológicos de intervención profesional: método básico, método único, metodología integrada, método polivalente.

Un intento por ganar un espacio en el concierto de las ciencias sociales y, por tanto, de adquirir un carácter disciplinario, en principio, a partir del desarrollo de conceptualizaciones originadas en los procesos de intervención; conceptualizaciones que además de abarcar las dimensiones operativas pudiesen atrapar de manera teórica las realidades sociales y humanas implicadas en la praxis profesional. Para tal efecto, se recurre a la investigación y a la sistematización de experiencias como herramientas que harían posible el logro de este propósito.

Una adopción de los modelos participativos heredados de la teoría crítica de la sociedad.

La década de los 90, es bien interesante por la ya iniciada eclosión de las ciencias sociales en gran cantidad de campos disciplinarios y la aparición de modelos diversos a partir de una realidad globalizante. De igual manera, la internacionalización de la economía en el contexto del modelo neoliberal, sin lugar a dudas, produce transformaciones políticas con respecto a la conformación, constitución y proyección del Estado que comprometen de manera significativa el tema de lo social. Se produce, entre otras, un debilitamiento de las políticas sociales y aparecen nuevos actores que de alguna manera atienden las demandas de lo social ante el debilitamiento del Estado, dígase, por ejemplo, las organizaciones no gubernamentales. De igual manera,

sectores específicos de la sociedad civil se organizan para satisfacer solidariamente sus necesidades y para la generación de mejores condiciones de vida colectiva.

Los cambios mundiales mencionados [...] han planteado una serie de modificaciones a la acción del Estado sobre lo social, desde la restricción del gasto público y especialmente del gasto social, hasta la presencia de nuevos actores que poco a poco han penetrado en la cuestión social ante las dificultades para que el Estado atienda todas las demandas sociales que emergen de la sociedad, y en especial de los sectores populares más deteriorados. Los nuevos actores sociales se han venido sumando paulatinamente a la atención de lo social, y sostenemos que siempre han estado presentes pero hasta ahora se reconoce su intervención como parte de la política social. Nos referimos a los subsectores que ahora se reconocen como intervinientes en la acción social ante las dificultades que el estado ha evidenciado de atender las demandas sociales: El público, el comercial, el privado y el informal o voluntario [...].⁹

Estas circunstancias obligan a la redefinición de la acción sobre lo social en los ámbitos oficiales y no oficiales. Se impone, por tanto, una nueva racionalidad para la participación en programas sociales que no puede sustraerse a los imperativos de eficiencia y competitividad que maximicen la capacidad financiera, técnica y administrativa.

A estos imperativos socio-políticos, se le adicionan al trabajo social otros de carácter epistémico referidos a nuevos modelos y énfasis en el abordaje cognoscitivo de lo social desarrollados en las ciencias humanas y sociales, los cuales, a su vez, tienen consecuencias en los procesos de intervención profesional. Al respecto, cabe mencionar, los enfoques sistémicos y holísticos que se constituyen en herramientas para abordar el problema de complejidad,

⁹ VEGA, María. Cecilia El trabajo social en América Latina. Balance, retos y perspectivas. Escuela de Trabajo Social Universidad de Costa Rica Biblioteca Virtual de Trabajo Social <http://cariari.ucr.ac.cr/~trasoc/trabsoc.html>.

además de las lecturas de corte hermenéutico que, al retomar la tradición weberiana, enfatizan en la comprensión de los elementos subjetivos de la acción¹⁰, de tal manera que los sentidos y los significados socialmente constituidos se vinculan entrañablemente con la acción humana y con las interacciones sociales. Aunque esta perspectiva comprensiva no es unívoca y posee muchas variaciones¹¹, cabe resaltar, que implica la adopción de categorías referidas al mundo de la vida cotidiana, de la interacción comunicativa y del lenguaje común.

Recurriendo nuevamente a Foucault, cabe señalar que las diadas función-norma, conflicto-regla y significado-sistema signifiante se constituyen en las categorías básicas que organizan todo el campo de las ciencias sociales en torno a la vida, el trabajo y el lenguaje, dimensiones éstas que, según él, cubren el espectro de lo humano en lo que éste posee de empírico y de representable en el campo de las teorías científicas.

El hombre aparece sobre la superficie de la proyección biológica como un ser que tiene *funciones* -que recibe estímulos (fisiológicos, pero también sociales, intrahumanos y culturales) y responde, se adapta, evoluciona, se somete a las exigencias del medio, compone con las modificaciones que impone, trata de borrar los desequilibrios, actúa según regularidades y tiene, en suma, las condiciones de existencia y posibilidad de encontrar *normas* medidas de ajuste que le permitan ejercer sus funciones. Sobre la superficie de la proyección económica, el hombre aparece como un ser que tiene necesidades y deseos, que trata de satisfacerlos teniendo pues interés, pensando en las

¹⁰ Para Max Weber: **En la palabra "acción" se incluye todo el comportamiento humano cuando, y en tanto, el individuo que actúa le otorgue un sentido subjetivo... La acción es social ya que, en virtud del sentido subjetivo otorgado a ella por el individuo (o los individuos que actúa (o actúan), toma cuenta del comportamiento de otros y con ello se orienta en su curso...**

WEBER, Max. *The Theory of Social and Economic Organization*, edit. por Talcott Parsons, Free Press, Nueva York, 1964, p. 88. Citado por: SCHWARTZ, Howard y JACOBS, Jerry. *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. Primera edición. México, Editorial Trillas, 1984, p. 38.

¹¹ Max Weber, Alfred Schütz, H.G. Gadamer, Herbert Blumer, J. Habermas, Barney Gaser y Anselm Strauss, entre otros.

ganancias, oponiéndose a otros hombres; en breve, aparece una irreductible situación de *conflicto*; esquivando estos conflictos huye de ellos o logra dominarlos, encontrar soluciones que calme, cuando menos en un nivel y por un tiempo, la contradicción; instaura un conjunto de *reglas* que son, a la vez, limitaciones y vueltas del conflicto. Por último, sobre la superficie de la proyección del lenguaje, las conductas del hombre aparecen como queriendo decir algo; sus menores gestos, hasta sus mecanismos involuntarios y sus fracasos, tienen un sentido; y todo aquello que coloca en torno a él hecho de objetos, ritos, hábitos, discursos, todo el surco de huellas que deja tras de sí constituye un conjunto coherente y un *sistema* de signos. Así estas tres parejas de la *función* y de la norma, del conflicto y de regla, de la significación y del sistema, cubren sin residuos todo el dominio del conocimiento del hombre.¹²

A lo largo de la presente exposición se han mencionado algunos conceptos tales como: **ajuste, satisfacción de sus necesidades básicas, problemática vital de la vida cotidiana, necesidades sociales insatisfechas, integración, conflicto, sistémicos, sentidos, significados socialmente constituidos**, mediante los cuales se quiere indicar que el trabajo social:

Asume el modelo psicológico en la proyección de ajuste del individuo al medio, en este caso, se localiza en uno de los polos de la diada función-norma, concretamente en la segunda.

Asume el modelo sociológico al adoptar categorías pertinentes al enfoque funcionalista, estructural funcionalista o marxista, en este caso, se localiza en ambos polos de la diada regla-conflicto.

Asume el modelo lingüístico al implicar el tema de los significados, de la acción comunicativa y de los sistemas significativos.

De ahí que el compromiso del trabajo social con el ser humano en términos de su proyección práctica orientada hacia el mejoramiento de sus

¹² FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Segunda edición. México: Siglo XXI Editores, 1969, p. 347-348.

condiciones de vida ha estado mediado por las ciencias sociales en todas sus dimensiones y en el conjunto de las categorías que organizan su horizonte epistémico, por tanto, las oscilaciones del trabajo social que van, por ejemplo, del **individuo** a la **comunidad**, del **ajuste** al **cambio**, de la **necesidad** al **desarrollo humano integral**, no indican la deriva del mismo. Como tampoco denota falta de identidad el énfasis en lo psicológico o en lo colectivo o en lo económico o en lo cultural. Ni representa falta de método o rigor el mirar los hechos humanos partir del **conflicto**, de la **función** o del **significado**. El que el trabajo social se psicologice o se sociologice o se antropologice no se constituye en un hecho desalentador, de suyo, las fronteras entre las ciencias sociales son difusas y entre una y otra disciplina existen poderosos vasos comunicantes que permiten una constante transferencia de categorías entre modelos distintos; por ejemplo, un tipo de sociología puede aproximarse más a la psicología y otro puede acercarse más a la economía. Desde que el ser humano se puso al lado de los hechos científicos, está ha sido la dinámica de las disciplinas sociales ante un 'objeto' tan difícil del atrapar dada su complejidad.

Ahora bien, el problema no radica en que el trabajo social no sea una disciplina, radica **sí** en que los trabajadores sociales se apropien de teorías de manera fragmentada y, además utilicen teorizaciones yuxtapuestas y fuera de los marcos originales. Igualmente inconveniente es reducir al trabajo social a una simple decálogo de preceptos operativos, es decir, a una técnica o a un método. Si bien, el trabajo social se erige como una aplicación, éste debe estructurarse a través de sólidos desarrollos teóricos que permitan rigurosas lecturas de la realidad y una valoración de las decisiones vigorosamente referenciada, lo cual define su capacidad para realizar contribuciones eficaces y de calidad con los procesos de cambio social en los cuales está comprometido, cualquiera que sea la idea de ellos.

Finalmente, una respuesta certera a la pregunta acerca de lo específico del trabajo social no es muy interesante. Aunque son comprensibles las razones que llevan a su formulación, es sugestiva la licencia para soñar y recrear la

profesión, como también imaginar la sociedad deseada, conjuntamente con las otras profesiones que poseen y no una base disciplinar propia.

BIBLIOGRAFÍA

ANDER EGG, Ezequiel et al. Del ajuste a la transformación; apuntes para una historia del trabajo social. Cuadernillos de Trabajo Social No.10, Editorial Librería Ecro.

DUVERGER, Maurice. Métodos de las ciencias sociales. Primera edición. Barcelona: Editorial Ariel, S.A., junio 1996.

ECHEVERRI, Ligia y MESA, Germán. Perspectiva y prospectiva de las ciencias sociales en Colombia, 1991. En: Ciencias Sociales en Colombia 1991. Santafé de Bogotá: COLCIENCIAS,1992.

FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Segunda edición. México: Siglo XXI Editores, 1969, p. 347-348.

LIMA, Boris. Epistemología del trabajo social. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1975. p. 64.

MARTINEZ, María Eugenia et al. Historia del trabajo Social en Colombia.1900-1975. Bogotá: Cuadernos Universitarios, 1981.

QUIROZ, Mario Hernán. Hacia la reconstrucción de un nuevo modelo formativo en trabajo social. Manizales: Seminario Internacional sobre la Calidad de la Educación en Trabajo Social, 1998.

SCHWARTZ, Howard y JACOBS, Jerry. Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad. Primera edición. México, Editorial Trillas, 1984.

VASCO, Carlos Eduardo. Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e interés" de Jüngen

Habermas. En: Documentos Ocasionales No. 54. Santafé de Bogotá: Centro de Investigaciones y Educación Popular -CINEP-, 1990.

VEGA, Ma. Cecilia El trabajo social en América Latina. Balance, retos y perspectivas. Escuela de Trabajo Social Universidad de Costa Rica Biblioteca Virtual de Trabajo Social <http://cariari.ucr.ac.cr/~trasoc/trabsoc.html>.